COMEDIA HEROICA.

EL REY D. SEBASTIAN

Y

PORTUGUES MAS HEROICO.

EN TRES ACTOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Alba.
Filipe Segundo.
Rustán.
El Maluco.
Hamete.
Celin.
El Rey Don Sebastian.
El Xarife.
Lain.
El Prior de Ocrato.
La Sultana.
Celina.
Un Villano.
El Duque Abeiro.
Musica y
Acompañamiento.

ACTO I.

Tocan clarines, y disparan arcabazes como que hacen salva: y salen por una puerta el Xarife, y el Maluco, y por otra la Sultana, Hamete, y Celin.

Mal. VOS seais, Sultana hermosa,
muchas veces bien venida.
Sul. Al menos ser dichosa,
pues vengo á ser vuestra esposa:
antes perdiera la vida. *ap.*
Xar. De haber primero llegado
mi tio está disculpado
aquesta vez.
Mal. No lo niego,
que es forzoso que esté ciego
ó á lo menos deslumbrado.
Xar. Pues sois hermosa Sultana,
Sol de la casa Otomana;
muy bien llegada seais
á donde de mi os sirvais.
Ruego al Cielo salga vana *ap.*
mi sospecha.
Sul. Yo, Señor,
soy quien en serviros gano.
Ham. Dame tus plantas.
Mal. O hermano!
Marte invicto vencedor.
Xar. Atreverme á preguntar
como venís, horror fuera:
que á Venus ¿cómo pudiera,
Señora, ofenderla el mar?
Sul. No sé como responder
á ese furor.
Ham. Disponer
puedes de seis mil soldados
siempre á vencer enseñados,
por si fueren menester.
Mal. Si lógro lo que concierto,
primero que tome puerto
tu gente altiva y gallarda; *ap.*

si Alá su vida no guarda,
verás al Xarife muerto.
Llega á hablar con el hermano;
que es el respeto forzoso.
Ham. Por ti le beso la mano:
dame Emperador forzoso
del grande Imperio Africano
tu mano.
Xar. Tio, no fuera
justo que la mano os diera,
los brazos sí.
Ham. Gran favor.
Xar. Cómo queda el gran Señor?
Cel. Quién avisarle pudiera! *ap.*
Ham. Con salud.
Xar. Obligaciones
grandes le debe mi Tio,
Ham. Siguió en muchas ocasiones,
los Otomanos perdones.
Mal. Oy, hermoso dueño mio,
ha de ceñir la africana
corona por tuya ufana
el oro de tu cabello
antes que enlace tu cuello.
Xar. Darle la hermosa Sultana
por muger, gran premio ha sido.
Ham. Siendo hijo de Muley,
tu abuelo, de Africa Rey;
bien lo tiene merecido.
Y su honor tambien es tuyo,
que á eso tambien atribuyo
el que le hace el gran Señor,
aunque á costa de mi amor.
Xar. Es verdad, mio es el suyo.
Ham. Mucho le quiso tu abuelo.
Mal Las Estrellas de tu Cielo
me anuncian dichosa suerte.
Sul. Lastima me dá su muerte.
Xar. Mayor es ya mi recelo.
Sul. No se pudiera escusar?
Mal. Es dar á guerras lugar,
si quedase con la Vida.
Sale Lain. La vianda prevenida está.
Cel. Yo le he librar.
Xar. Vamos.
Mal. A tierra, Visir,
en lanchas pueden salir
los Genizaros.
Ham. Ya he dado
el orden, pierde el cuidado,
Mal. En la mesa ha de morir.
Sul. Ay esperanza perdida!
Mal. Vamos, esposa querida. *Vans.*
Xar. Mi temor conmigo lucha.

Entrase, y detiene Celin á Xarife.

Cel. Primero que entres, escucha;
pues que te importa la vida.
Xar. Valgame Alá! ¿de qué suerte
la vida me ha de importar?
en lo que dices advierte.
Cel. Maluco te quiere dar
en el convite la muerte;
que dice que es heredero
del Reyno, pues fué Muley
su padre, de Africa Rey,
y que ha de Reynar primero.
Con la Sultana le envia
el Turco seis mil soldados
en la Guerra exercitados,
que son la flor de Turquía.
Xar. ¿Y tienes otra certeza
de mi muerte?
Cel. ¿Qué mayor
que el hacerme executor
de su barbara fiereza?
Xar. De qué modo?
Cel. En la bebida.
Xar. Rabiando estoy: por Alá!
¿si soy hijo de Abdalá,
quién hay que el Reynar me impida?
¿no fué Señor de éste Imperio
sin haber contradicion?
en qué funda su traycion?
soy habido de adulterio?
¿pudome Muley mi Abuelo,
del Reyno desheredar?
¿acaso tiene exemplar,
en alguna ley del suelo?
Cel. Vanos discursos acorta;
no aguardes que tomen tierra
los Genizaros que encierra
esa armada.
Xar. Poco importa,
si hay en Marruecos leales.

Cel. Inutiles medios son;
que ayudan á su traycion,
los Moros mas principales.
Ya la gente va saltando
en tierra huye, Señor,
de la fortuna el rigor.
Xar. ¿No es mejor morir matando,
pues tal traycion me provoca?
Cel. Para que salves tu vida,
la tengo ya prevenida;
para lo demas es poca.
Xar. Profeta fué el corazon;
por el me avisaba el Cielo.
Cel. Ellos vuelven con rezelo
de que sabes su traycion.

Sale Maluco, y Hamete.

Mal. ¿En qué, Señor, te detienes?
Xar. ¿Por qué, Maluco, me llamas
Señor? no ves que te infamas,
quando á confesarlo vienes?
no he tratado tu persona
como quién soy y quien eres?
¿pues por qué quitarme quieres
la vida con la corona?
buena hazaña de dos tios,
en quien fundé mi esperanza.
Mal. ¿En qué tienes confianza,
para mostrar tantos brios?
¿ó cómo en olvido pones
mis hermanos inocentes,
y andar los que vés presentes,
peregrinando naciones?
Xar. Bien recelé yo el rigor
de maldad tan indecente,
mas como te ví valiente,
nunca te juzgué traydor.
Mal. Tu eres el traydor, cobarde.
Ham. ¿A qué Maluco se aguarda?
Xar. Ha de la guarda?
Mal. Qué guarda?
pidele Alá que te guarde.

Salen los que pudieren de parte de Maluco.

Cel. Pocos tienes de tu parte;
en su favor se declara
el pueblo.
Xar. ¿Nadie me ampara?
Mal. No has de poder escaparte,
aunque te ayude Mahoma.

Entranse retirandose Xarife y los suyos: y salen por otra parte.

Cel Para que salves la vida,
embarcacion prevenida
tienes: esa yegua toma;
Xar. ¿Cómo he de poder pagarte,
amigo, lo que te debo?
Cel. Pues á librarte me atrevo,
mi lauro será el librarte.
Toc. dent. Viva el Maluco.
Cel. La voz
del pueblo le aclama Rey.
Voc. dent. Muera el Xarife Muley.
Xar. ¡Há Pueblo monstruo feróz!
Cel. Vente, Señor, á embarcar,
y obedece á la fortuna,
que no hay estable ninguna.
Xar. ¡Qué desdicha! ¡qué pesar!
Cel. Principes tiene la Europa;
ten en Alá confianza.
Xar. Eso alienta mi esperanza.
Cel. Viento corre por la popa.
Xar. Ya, grande Imperio Africano,
tu legitimo Señor,
vá huyendo de tu rigor,
á ampararse del Christiano.
Cel. Vamos, que tu injusto Tio
á seguirte se apercibe.
Xar. Ingrata Patria, recibe
los suspiros que te envio. *Vans.*

Salen con el mayor aparato que puedan el Maluco, la Sultana, Hamete, Lain, y acompañamiento.

Ham. Fuerte y famoso Maluco,
cuyos valerosos hechos
los limites ensancharon
del grande Otomano Imperio;
tu que en el mar de Levante,
en mil navales encuentros,

las vanderas Otomanas
tremolaste en tantos leños;
tú, que en las garras de Ungria,
grabastes tantos trofeos
con el alfange y la lanza,
sobre los ungaros petos;
tú, que el Danubio dexaste
tan lleno de cuerpos muertos,
que fué su corriente sangre,
y fueron sus puentes cuerpos:
de cuya fama llegaron
á Transilvania los ecos,
y temblaron las montañas
como á tempestad del Cielo;
tú, que en la costa de España,
tanto tu nombre temieron,
que muy pocas veces daba
el temor lugar al sueño.

En un Trono que ha de haber, se sienta el Maluco y Sultana.

Mal. Tuya es la gloria que miras.
Sul. Sin gusto, que importa el cetro? *ap.*
Mal. Antes, nobles Africanos,
que me jureis Rey Supremo
de Tarudante y de Féz,
y Emperador de Marruecos;
porque el Africa y el Mundo
conozca que los poseo
con justo título; oíd,
y os dejaré satisfechos.
Muley Mahomad, mi padre
que goza mas alto imperio;
por su valor solamente,
fué quien juntó los tres Reynos
de Marruecos, Tarudante,
y Féz, siendo el primero
en Africa, que del Turco
sacudió el yugo soberbio.
Y como hacienda ganada
con su valeroso esfuerzo;
pudiendo distribuirla
como poseedor primero
á su arbitrio; promulgó
por ley que juró su Reyno,
que de seis hijos que fuimos,
quedase por su heredero
Abdalá, que fué el mayor,
y que le heredase luego
el segundo, y los demás
el sucesivo derecho
de sus hermanos gozasen;
sin que heredasen sus nietos,
basta que hubiese Reynado
de sus hijos el postrero:
esto todos los Alcaydes
de nuestro africano suelo
guardar y cumplir juraron,
en nuestro Alcoran supremo.
Murió al fin nuestro valiente
padre, y apenas el cetro
empuñó Abdalá mi hermano;
quando rompiendo el precepto
de su padre, sin valerles
de hermanos el privilegio;
de los cinco en un convite,
mató á los dos con veneno.
Ferragut, que á la sazon
entraba en Palacio; huyendo
de sus hermanos la muerte,
huyó del tyrano fiero
en una yegua; mas él,
su fuga infelíz sabiendo,
le siguió, y en las orillas
le alcanzó del Mutazeno.
Hizoles rostro animoso,
y sacando el corbo azero,
resolvió morir matando,
pero aun no logró su intento;
que acosando como fiera
al desdichado mancebo;
esmaltaron con su sangre
mil arrojadizos yerros.
Tubimos Hamete y yo
aviso de este suceso
en Féz, por un noble anciano
antiguo criado nuestro;
mezcló la infelice nueva
en mi valeroso pecho
el sentimiento y la ira,
la lastima y escarmiento.
Salimos con dos criados
de la noche en el silencio,
al mar, donde un vergantin
descansaba sobre el ferro.

Y en Constantinopla entramos
yo y mi hermano Hamete; á tiempo
que el gran Señor, contra el Persa
estaba á salir dispuesto.
Ofrecile mi persona:
y él, á quien soy atendiendo,
me hizo Visir de las tropas
de los Genizaros Griegos:
pienso que á su confianza
excedió mi desempeño,
pues se le debió á mi brazo
de la batalla el suceso.
Hasta que teniendo aviso,
de que era vuestro Rey muerto,
y que Xarife su hijo,
tomó posesion del Reyno;
me determiné á cobrar
lo que es mio de derecho.
Pedí al gran Señor licencia,
y él á mi valor atento,
con su sobrina premió
mas que servicios, deseos.
Vine al Africa dexando
á mi hermano previniendo
la venida de mi esposa,
y seis mil Soldados viejos,
que su persona guardasen,
y asegurasen mi intento.
Ya lo demás habeis visto;
y que mi razon temiendo,
mas que mi poder; Xarife
surca el humedo elemento.
Este es, amigos, en suma
de mi justicia el derecho;
estos los sucesos mios;
y esta la razon que tengo.
Ahora si es que os parece,
que ser vuestro Rey merezco;
las usadas ceremonias
haced para el juramento.

Dent. voc. Vivan Maluco, y Sultana.

Ham. Los tres Estandartes regios
por su orden levantad
por el gran Maluco; y luego
irémos á la mezquita,
á donde los ritos nuestros
guardar y defender juré
en el Alcorán supremo.
Marruecos por el Maluco.

un Estandarte.

Dent. Vivan Maluco y Marruecos.

Ham. Bese tus pies, entre tanto
que yo la mano te beso,
Féz por el Maluco. *otro Estandarte.*

Dent. Vivan Maluco y Féz.

Ham. Y lo mesmo
hago, y hace Féz por mí.

Mal. Es noble y antiguo Reyno.

Ham. Tarudante por Maluco.

otro Estandarte.

Dent. Vivan á pesar del tiempo
el Maluco y Tarudante.

Sult. Bien muestra su amor el pueblo.

Mal. Vamos, porque logre el mio *levan.*
á donde de vuestro Cielo,
coronen la hermosa frente
mis Reynos y mis deseos.

Sul. En mas estimo ser tuya:
(que á mi pesar lo confieso!) *ap.*

Sale Lain. Señor, ya las Galeotas
que iban en el seguimiento
de tu sobrino, arrivaron
otra vez á nuestro puerto
del temporal derrotadas:
y segun aviso tengo,
de un Esclavo del Arraez;
el Vergantin en que huyendo,
va el Xarife; la derrota
sigue de España.

Mal. Los vientos
y el mal podrá ser que acaben
lo que no pudo mi acero;
aunque mas venganza logro
si vive, que por lo menos
mientras le dura la vida,
le durará el sentimiento.

Dent. Viva la hermosa Sultana.

Mal. Eso solo os agradezco.
A nuestra mayor mezquita
guie el acompañamiento. *vans.*

Sale el Duque Abeiro, y un criado del Rey.

Abei. Se viste su Magestad?
Criad. Vistiendose está deprisa.
Abe. Dónde ha de salir á Misa?
Criad. Si no hay otra novedad
hasta ahora; á la capilla
imagino que será;
que hoy audiencia no dará;
y asi será maravilla
que salga en público.
Abei. Bien;
hoy tarde se ha levantado.
Criad. Vino ayer tarde cansado
su Magestad de Belén,
de correr lanzas; y asi
de mejor gana ha dormido;
pero ya sale vestido.

Sale el Rey Don Sebastian, y un Criado.

Seb Dadle como os advertí
mil cruzados al momento
á ese Moro, por la nueva
de que ya el Xarife llega;
nunca estuve mas contento. *v. cria.*
Abei. Deme Vuestra Magestad,
los pies.
Seb. Duque, ¿habeis sabido
la nueva que hoy he tenido
del Xarife Mahomad?
Abei. Si Señor.
Seb. ¿Y el fundamento sabeis?
Abei. Ha dias le previne.
Seb. A pedirme favor viene,
y debo agradecimiento
á la mucha confianza
que ha hecho de mi valor;
en fin, de darle favor
estoy en cierta esperanza.
Abei. Aunque era digna la empresa
de ese heroyco corazon,
(como el Mundo lo confiesa;)
cosas tan grandes no son
para resolverse apriesa.
Y es preciso que mireis,
que sucesor no teneis;
y que siente Portugal
esa adversion natural
que al casamiento teneis:
y mas quando ya os ofrece
vuestra prima, el gran Filipo.
Perdonadme, si os parece
que el consejo os anticipo.
Seb. Mi amor, Duque, lo agradece;
y si veis que me detengo,
y el casamiento entretengo,
sin llegarme á resolver;
es por no llegarme á ver
sin la libertad que tengo:
lo que causa en mi adversion,
es tener por opinion
que en el hombre el casamiento
viene á ser, (asi lo siento)
la quartana en el Leon.
Yo nací á Marte inclinado,
y del amor el cuidado
todo un hombre ha menester:
que es dificultoso ser
buen amante y buen soldado.
Abei De vuestra cordura fio
que lo mirareis mejor;
que fuera rigor impio.

Sale el Prior de Ocrato.

Seb. Quién ha entrado?
Abei. El gran Prior,
Prio. Dame vuestra mano. *Seb.* Tio,
¿qué hay de nuevo?
Prio. Gran Señor,
lo que esta noche ha pasado;
de que está el Pueblo alterado,
lleno de espanto y temor.
Seb. De qué pudo proceder?
Prio. Justa causa le obligó;
un gran cometa se vió,
Señor, al anochecer:
el color al cobre igual,
y de desigual grandeza;
al Africa la cabeza
y la cola á Portugal;
parece que lo que dura,
está abrasando la tierra;
hambre, tempestad y guerra,
amenaza y asegura;
ha causado tanto espanto,

que está Lisboa afligida;
guarde Dios, Señor, la vida
de vuestra Magestad quanto
este Reyno ha menester.
Seb. Africa es la amenazada;
pues en ella aquesta espada
tinta en sangre se ha de ver;
que ya en Xarife ha empezado
á lograrse mi deseo,
pues hoy llega, segun creo.
Abei. Los maestros han llegado;
quiere vuestra Magestad
tocar, danzar, ó esgrimir?
Seb. Los dos podeis despedir?
al maestro de armas llamad,
que mi colera no espera.
estár dos horas ó tres
moviendo manos y pies,
á compás; ni yo pudiera.
Abei. Con música acometía
en la guerra el Mazedón.
Seb. No quiero comparacion;
dexadlo por vida mia.
Prio. Llamo al de Armas?
Seb. No, que quiero,
puesto que presente os veis
Prior, que leccion me deis,
pues fuisteis vos el primero
de quien la tomé. *Prio.* Señor.
la destreza enseñaré,
y el valor aprenderé
si es que se enseña el valor.
Seb. Ya se, Tio, vuestro brios.
Prio. Tome vuestra Magestad
aquesta espada. *Seb.* Mostrad.
Prio. Vaya de leccion.
Seb. Cubrios. *afirmandose.*
Prio. Parta en angulo recto, como he dicho, (ta
vuestra real Magestad; teniendo cuen-
con la circunferencia.
Seb. Ya imagino
que esto se ha reducido á ciencia.
Prio. Y tanto, (to
que no tiene compás, que no esté pues-
en arte y en razon de la Arismetica:
en viendo que el contrario elije me-
dio, ha de formar con presto movi-
miento atajo universal, quadrando el
cuerpo, firme de pies, metiendo el
hombro izquierdo,
algo mas que el derecho.
Seb. De éste modo? *arrojandose.*
Pri. No tan aprisa, ni con tanta fuerza,
que ha de dejar alguna reservada; y
donde tiene la contraria espada la
flaqueza; aplicar su fortaleza.
Seb. No quiero yo contrarios con fla-
queza, (da,
ni la espada ha de estár nunca para-
agenos movimientos esperando.
Quánto mejor sería entrar tirando
estocadas con furia y con presteza, sin
dejarle que en tierra los pies ponga,
ni mirar proporcion, angulo ó linea,
de ésta suerte, Prior? *arrojase.*
Prio. Espere un poco,
tu Magestad.

Sale un Secretario con unos memoriales en la mano.

Sec. Aquestos memoriales,
anoche se quedaron sin consulta.
Seb. Ledlos: batallemos entretanto.
Quantos son?
Sec. Dos quedaron; porque dijo
tu Magestad, que estaba ya cansado.
Seb. Leed pues: cuyo es ese?
Sec. De un soldado. (meros
Seb. ¿No os he dicho que sean los pri-
los soldados en todas las consultas?
qué enemigo sois de ellos? pero tiene
poca amistad la pluma con la espada:
mostrad acá; Señor? Lope de Almeida
dice que ya está viejo, y que ha ser-
vido
á vuestra Magestad veinte y dos años;
recibiendo en distintas ocasiones

Leyendo el papel se va enfureciendo.

muchas heridas sin volver la espalda,
retirandose á Tanger quatro veces
entre los muertos sin sentido alguno;
pide y suplica.

Prio.

Prio. Yo tambien suplico
á vuestra Magestad, que se reporte;
porque de las heridas del soldado
no tengo culpa yo.
Seb. Dejé llevarme
de la imaginacion; á este soldado
el consejo consulté luego al punto
en puesto ó renta; y sea con efecto.

Arrojan las espadas.

Abei. El Xarife á las puertas ha llegado
de Palacio.
Seb. Pues salid Tio, á recibirle.
Prio. Voy á obedecerte. *vase.*
Abei. Ya sube la escalera.
Seb. Llegad sillas;
que por Rey se le debe dar asiento
aunque de ley contraria.
Abei. Asi lo siento
Seb. Sea Señor, tu Alteza
bien venido.

Sale con el acompañamiento que pedua el Xarife.

Xar. Tu Magestad, Señor, me de la (mano,
como á vasallo suyo.
Seb. Fuera exceso;
abrazadme, Señor.
Xar. Tus plentas beso.
Seb. Vuestra Alteza, Señor, tome su asien- (to;
que deseo saber el fundamento
que venir á este Reyno le ha movido,
aunque ya por mayor yo lo he sabido: *Sentandose.*
y tenga por muy cierto, que deseo
que tenga medio su infelice suerte.
Xar. Ya no lo puede ser llegando ver- (te.
Rey Don Sebastian heroyco
por tus virtudes reales
celebrado justamente
desde el Betis al Hidaspes;
no ignorarás que mi Abuelo
no se yo con que dictamen,
que no heredasen sus nietos
mandó por ley inviolable;
hasta que todos sus hijos
ó muriesen ò Reynasen.
Heredó en fin de Marruecos,
de Féz y de Tarudante
los Reynos, por ser mayor,
Abdalá; no he de negarte
por ser su hijo, que andubo
cruel, aunque asegurarme
quiso su heredero, haciendo
que sus hermanos pagasen
con las vidas el injusto
mandamiento de su padre.
Solo el valiente Maluco,
con otro hermano librarse
pudo; y siguiendo del Turco
los tímidos Estandartes,
llegó con sus medias lunas
desde el Tigris al Eufrates,
y desde el Nilo soberbio
á las orillas del Ganges.
Perdona que á mi contrario
tanto en tu presencia alabe,
pues han de ser sus hazañas
de tus victorias esmalte.
Murió mi padre en efecto:
(¿mas de que sirve cansarte
con prolijas digresiones,
pues ya mi desdicha sabes?)
Yo vengo desposeido,
fuerte Lusitano Marte,
afligido, pobre y triste,
á que tu valor me ampare.
Imita á Carlos tu Abuelo,
para que tu fama ensalzes,
quando la Goleta y Tunéz
restituyó á Muleares.
Como tu Alcayde ó Virrey
podrás, gran Señor, dejarme
en Africa con el feudo
que á tu voluntad señales.
Y de todas las fronteras
en las plazas importantes,
(pagados á costa mia)
pondrás presidios y Alcaydes.
Con esta hazaña aseguras,
que la fama en los anales
del tiempo tu nombre escriba
mejor que en bronce, ni en jaspe.
Que los contrarios te envidien,

que

que los amigos te alaben,
y que de tu nombre tiemblen
del mundo las quatro partes;
que del Dios crucificado
que adoras, el nombre ensalces;
tus Reynos que te obedezcan;
y un esclavo que te alabe.
Seb. Enternecido, Xarife,
me ha dexado el escucharte;
y aunque tiene lo que pides
inconvenientes tan grandes,
te diera el si desde luego,
á no ser fuerza dar parte,
al Rey Filipo, mi Tio
y Señor, pues de mi padre
en el mismo lugar queda:
yo haré que luego se trate
en mi consejo de estado
del favor que pienso darte:
ten esperanza y paciencia,
pues hay tantos exemplares
en mayores monarquías,
de la fortuna mudable;
que yo te prometo hacer
quanto pueda de mi parte.
Xar. Beso tus pies.
Abei. Esto es hecho.
Prio. El Moro vino á rogarle
lo que él tanto deseaba.
Xar. Yo soy tu esclavo.
Seb. Abrazadme;
y ahora á su Alteza mi Tio
hasta su quarto acompañe,
y haga tambien que la guarda le
Xar. ¿Tan favorable (asista.
me mira ya la fortuna?
Seb. Yo haré que el Laurél enlaze
otra vez tu frente, aunque
los enemigos alfanges
por no caver en la tierra
pueblen la region del ayre.
Xar. Ya con tu valor no temo
mayores dificultades.
Abei. Considera. *Seb.* Ya lo dixe.
Prio. Mirad que el empeño es grande.
Seb. Mi espada y el rayo tienen
unas mismas propiedades.
Xar. No niego que es grande empresa.
Seb. Por eso quiero ayudarte.
Xar. Ala permita que lleguen
tus quinas siempre triunfantes
al prodigioso sepulcro
de vuestro Dios.
Seb. El te guarde.

ACTO II.

Salen el Rey Don Sebastian, el Prior, y el Duque de Abeiro.

Prio. De Guadalupe el Convento
dista de aqui una jornada.
Seb. Cazando esperar intento
la nueva de la llamada
del Rey, que es divertimiento
que abraza mi corazon.
Abei. Es real inclinacion:
junta ya la monteria
tienes y la zetreria.
Seb. Será alegre confusion:
vayan á reconocer;
que á un tiempo quiero mover,
guerra á las aves y fieras.
Prio. Ya los montes y riberas
ocupan, y es gusto vér
cubrir á tus cazadores,
esos montes y esos llanos;
de sabuesos y ventores,
de lebreles y de alanos,
de neblies y de azores.
Abei. Aunque peligros encierra,
para un Rey es en la tierra
el mas decente exercicio.
Seb. En mí ya se ha vuelto vicio,
por lo que tiene de guerra. (Tio.
Abei. Mucho lo que intentas, siente tu
Seb. Aunque disuadirme
en estas vistas intente,
me hallará en mi intento firme.
Prio. Si la vista no me miente
pienso que hay garza hoy la buelas.
Voc. dent. Garza, garza.
Seb. Asi es verdad.
Prior. Al viento dá blancas velas.
Seb A los nebiles quitad
capirotes y pihuelas,
y dame un caballo á mí:

bien le sigue aquel neblí;
temeraria punta dió;
parece que al Sol subió.
Prio. Espera que un Javalí
viene de tu gente huyendo.
Seb. Pues yo atajarle pretendo y embes-
Abei. No es razon. (tirle.
Seb. Ojalá fuera un Leon.
Abei. Grande estrago viene haciendo.
Seb. Del monte vaya á lo raso.
Prio. Su fiereza no hace caso
de las presas, ni los yerros
de tus monteros y perros.
Seb. Ninguno le salga al paso. *vanse.*

Sale un Villano con barba de vejete.

(go
Vill. Han de matar las vacas? ó renie-
de quien quiere tener tan mal oficio!
pues si la onda ha desceñirme llego,
yo haré que no retocen con el vicio;
verá el Señor de la encomienda, ha
fuego! (juicio:
no ha de ser del pobre en el per-
no estubiera zeloso mi ganado
por aquel del remiendo colorado.
Cansado estoy por Dios; de largo à
largo
quiero tenderme aqui: ó estado po-
bre! *música.*
feliz quien de la Corte el gusto
amargo
huye sin que le falte, ni le sobre,
y sin cuidado de ambicioso cargo
solo con negro pan y agua salobre
vive, juzgando que es del mundo
dueño: (ño.
pero el discurso me embaraza el sue-

Echase á dormir.

Sale Seb. El camino y el aliento
perdió el caballo, y mas siento
que haya el Jabalí perdido
todo el lomo ceniciento;
quando corriendo venia,
presumió mi fantasía
que ya en el postrero trance
de la batalla; el ancance
del africano seguia:
muy lexos á lo que entiendo
estoy, pues voces no escucho,
ni de la caza el estruendo.
El bosque es espeso mucho:
y van las sombras cayendo;
que de éste monte la altura
del dia usupar procura
una hora al luciente coche,
y se la compra la noche
para su tiniebla obscura.
Cant. dent. Partirse al Africa intenta
el famoso Lusitano;
mas que dichoso es valiente,
si es valiente el temerario.
Seb. ¿Quien será el que descompuesto
canta versos en mi agravio,
con tan resuelta osadía?
mas sin duda que me engaño,
y no hablan de mí los versos:
del Infante Don Fernando,
el que al Africa pasó
debe de hablar; que en los campos
de Tanger fué prisionero;
y algun leñador acaso
quiere aliviar con la voz
el trabajo de las manos;
que pues le llama infeliz,
claro está que de pasado
suceso habló; mas el vueve
á cantar; quiero escucharlo.
Cant. dent. Ni Filipo le convence,
ni del Cielo los presagios,
tanto ciega los sentidos
la influencia de los astros.
Seb. Vive Dios, que hablan conmigo:
¿si me siguió algun criado
y acobardarme pretende?
mas me he ofendido en pensarlo;
y en tan grande atrevimiento,
su muerte ha de haber cantado,
si al cisne infame descubre
el hierro de este venablo:
pero al pie de aquella encina
duerme un hombre; si es acaso
el que busco, y hace al sueño
de mi cólera sagrado?

pero un tosco ganadero
parece: ¡con que descanso
duerme! despertarle quiero;
que este me dará el caballo,
y me enseñará el camino.
Ola? á buen hombre? de marmol
parece: ola? dispierta. *dispierta.*

Vill. ¿Quien Diablo me olea tanto?

Seb. Levantate, que he perdido
el camino.

Vill. Pues buscarlo.
Mas decidme, ¿quién sois vos
que tan severo y hinchado
me hablais?

Seb. Un criado soy
del Rey ¡ (gracioso villano!)

Vill. Su criado podeis ser;
pero estais muy mal criado.

Seb. Porqué?

Vill. Porque al diablo os doy:
no basta haberme auyentado
el ganado, son venir
quando está el hombre acostado,
á despertarle á patadas?
quando en vuestro lecho blando
estais cubierto de colchas
y pabellones bordados
que la soberbia inventó;
voy yo acaso á despertaros?

Seb. Decís bien; Villano, dime?

Vill. Labrador soy, no Villano,
y es mucha la diferencia.

Seb. ¿Qué diferencia has hallado?

Vill. Que el que es Villano, es ruin
hombre.

Seb. Y el labrador?

Vill. Hombre honrado;
el labrador coge y siembra
lo que come el cortesano;
y lo habeis de ser por Dios,
si falta quien::-

Seb. Quiero un rato
divertirme; razon tienes.

Vill. ¡O! pues si lo habeis confesado,
yo os ensuelvo; que en los huesos
aquese es chico pecado.

Seb. Venid y me enseñareis
el camino, que cazando perdí.

Vill. Yo os le enseñaré:
el mas inutil trabajo
es el de ser cazador,
y enamorar en Palacio.

Seb. Vamos hablando los dos;
que el oirte me ha quitado
la colera que llevaba,
con quien estaba cantando,
no lexos de tí; le oiste?

Vill. Estaría yo roncando
á compás, y eso sería;
que aqui solo cantan grajos;
y decid ¿de qué servís
al Rey? ¿teneis carga, ó cargo?

Seb. Sí; su gentil hombre soy
de la boca.

Vill. Gran bocado;
mas pues le servís de boca
á nuestro Rey, y hablais tanto;
decidle por vida vuestra,
que dexe al moro africano
con el Diablo, y que conserve
el Reyno que Dios le ha dado;
que qualquiera es en su casa
valiente; y es temerario
intento el ir á buscar
á quien no viene á buscarlo.
Y si enemigos desea,
por ser á guerra inclinado,
hartos enemigos tiene
quien tiene tantos criados.
Que mucho mejor será
que se case, y en dos años
dé á Portugal, por lo menos
dos docenas de muchachos:
¿qué importa por vuestra vida,
no habiendole hecho agravio
el Maluco, que sea Rey
él, ó esotro mentecato?

Seb. Algo debe de importar;
pues él se ha determinado
á dar favor al Xarife.

Vill. Ha! Señor, que es temerario
y no siempre la fortuna
favorece á los osados;
y esto mismo le dixera
en su cara, y aun mas claro
si la viera.

Seb. Al Rey? *Vill.* Al Rey,
y aunque fuera mas un palmo:
trate el Rey de gobernar
el Reyno que tiene á cargo,
y no aventure el que es propio,
por conquistar el estraño.
El medir con el poder
los deseos, es de sabios,
que el corazon mas valiente
necesita de las manos;
que aunque al de Alexandro y Cesar
excede el suyo bizarro;
ni Cesar es en la dicha,
ni en el poder Alexandro;
que lleva muy poca gente
para un negocio tan arduo:
y no es tan justa la guerra,
para que espere milagros.
Decidle, que aquesto os dixo
un rudo Villano; y tanto,
que pienso que quanto digo
hablo por boca de ganso.
Pero ya estais junto al Pueblo;
á Dios, Señor cortesano,
que es tarde, y es fuerza ir
á recojer mi ganado. *vas.*

Seb. Prodigioso labrador!
su talento me ha admirado.

Dent. Fuera, quita, aparta.

Seb. Mas ya me viene buscando
mi gente.

Sale Abeiro. Señor? *Seb.* Oh Duque?

Abei. Con notable sobresalto
vuestra Magestad nos tuvo;
aunque de vuestro gallardo
corazon ha sido hierro el tenerle.

Seb. Del caballo
excedió el curso ligero
el fiero animal, llevando
en una herida las señas
de q e se la dió mi brazo,
hasta que en su seguimiento,
de este bosque en lo intrincado
me hallé perdido, ¿qué es esto?

Dentro grita de Villanos.

Abei. Que salen á festejaros
de aquesta vecina aldea
la mayor parte; mostrando
con rústica danza el gozo (rei
que tienen de que sus campos hon

Seb. Su llaneza estimo. *vas.*

Abei. A su Magestad caballo. *vas.*

Sale la Sultana, y Celina con un espejo.

Sul. Quita el espejo, que es darme
en vez de alivio pesar.

Cel. No te acabas de tocar?

Sul. Aun no quisiera mirarme.

Cel. Mas se aumenta cada dia
tu pesar.

Sul. Bien le pudieras
aliviar, si tu quisieras,
pues te dí, Celina mia
de mis pensamientos parte.

Cel. ¿Cómo puedo yo saber
lo que está por suceder?

Sul. Eso es no querer fiarte
de mí; que sé que puedes
del Cielo el movil parar,
aquestos montes mudar,
y encerrar el ayre en redes.

Cel. Mira, Señora, secretos
que Alá para sí guardó,
ninguno los alcanzó
hasta los mismos efectos:
bien es verdad que la ciencia
las influencias del Cielo
nos declaran; y hasta el suelo
se sugeta á su influencia.
Esta nuestra Geomancia,
para lo que tu procuras,
corresponde en las figuras
á la oculta Astrologia;
y aunque cierta venga á ser
la ciencia de qualquier modo,
Alá que es primero en todo
puede hacer y deshacer.
Pero dime, guardarás
si te lo digo, secreto?

Sul. Mil veces te lo prometo.

Cel. Si en eso resuelta estás,
dime lo que saber quieres,

qu

que servirte en todo espero.
Sul. Encubrirle mi amor quiero;
digo que mi amiga eres. *ap.*
Quiero saber si mi esposo
la batalla vencerá,
ó si otra vez Reynará
Xarife; que está medroso
el corazon, y es en vano
asegurar mi temor.
Cel. Es muy moderno el amor.
Sul. Mira tambien si su hermano
heredará esta Corona,
si Alá permite que muera
Maluco; el Cielo lo quiera.
Cel. No mas? *Sul.* No mas.
Cel. Pues perdona, que no puedo.
Sul. Ya guardar el secreto te ofrecí.
Cel. De quien no fia de mí,
no me quiero yo fiar.
Lo que no me has confesado
es lo que te pregunté;
que lo demás ¿para qué,
si mil veces lo he escuchado?
Sul. Ya con mas credulidad
estoy de tu ciencia, amiga;
pues sin que yo te lo diga,
sabes de mí la verdad.
Cel. De tus ojos en las bellas
niñas, la verdad hallé;
sus luceros consulté;
no del Cielo las Estrellas.
Sul. Pues ya de éllos has sabido
que es Hamete la ocasion
de aquesta ciega pasion,
que no dilates te pido
saber, si á mi suerte ayrida
la veré menos esquiva;
para que esperando viva,
ó muera desesperada.
Cel. Pues tú misma lo has de vér,
si tienes valor. *Sul.* Valor?
¿sabes lo que puede amor,
curiosidad y muger?
Cel. Pues si estás determinada,
en este limpio cristal
verás tu bien, ó tu mal. *Pon. el esp.*
Sul. Una batalla trabada
veo; mas los Lusitanos
llevan lo mejor; ay triste!
Cel. Por esta otra parte embiste
el tercio de castellanos;
pero Hamete en una Alfama
sale al encuentro.
Sul. Ay Celima!
ya con su valor aníma
toda la gente africana:
qué gallardo que entra y sale!
Alá victoria te dé:
no hay desde el bonete al pie,
africano que le iguale.
Cel. De una litera impaciente
se arroja ahora tu esposo,
y en un caballo animoso
prueba á detener su gente
que vá del Christiano huyendo:
ya á que vuelvan los alienta.
Sul. Qué batalla tan sangrienta!
la confusion va creciendo.
Cel. ¡Qué valiente el Rey Christiano,
viendo el suceso dudoso
busca al contrario furioso
con el acero en la mano!
Pero alli el Maluco creo
que del caballo ha caido,
ó desmayado, ó herido.
Sul. Eso es lo que yo deseo.
Pocos los Christianos son.
Cel. Ya sin valerles el brio,
se retiran hácia el rio
en un errado esquadron
de los pocos que han quedado:
espera el Rey Portugués,
hecho piezas el arnes,
de vivir desesperado.
Sul. Ay mi Celina! alli veo
muerto á Maluco Muley,
á Hamete aclaman por Rey;
ya se logró mi deseo. *Cel.* Tente.
Sul. Ay suerte mas dichosa!
Cel. Mira que aquesto es engaño el creer.
Sal. Ham. Sultana hermosa? *Sul.* Hamete.
Ham. Ya á mi consuelo
dá señales tu alegria;
hoy será mayor el dia,
que está sin nubes tu Cielo.
Sul. Si yo decirte pudiera::-

Cel. Mira que te has de perder.
Sul. La causa de mi placer;
muy poco te pareciera.
Ham. Solo saber que le tienes
quieren mis ansias mortales;
que yo perdono mis males
por la nueva de tus bienes.
Sul. Por tuyos llego ha estimarlos.
Cel. Necia en confiarme fuí.
Ham. No puede caber en mí
tenerlos, ni desearlos.
Sul. Desearlos porque no?
Ham. Porque si yo el bien perdiera,
desear ser tuyo fuera;
y aqueste bien reservó
el Cielo para Muley,
mi amigo y mi hermano; feo
delito fuera el deseo,
y mas siendo ya mi Rey.
Sul. No pueden aquesas bellas
luces, hacer que seas mio?
Ham. ¿Pues no pudo tu alvedrio,
y han de poder las estrellas?
Sul. Yo sé que en cierta mudanza
dispone tu dicha el Cielo.
Ham. Si es consuelo, mi consuelo
es no tener esperanza.
Sul. Y si Alá te hiciese Rey?
Ham. No quiero escucharte mas.
Sul. Espera; porqué te vas?
Ham. Voy á buscar á Muley,
que es tiempo de prevenir la gente.
Sul. Espera. *Ham.* Es envano.
Cel. Mira que viene su hermano.

Salen Maluco, y Lain.

Mal. Hoy al campo he de salir,
que ya mi hermano habrá dado
el orden para marchar.
Ham. Qué aqui me viniese á hallar
Lai. Aqui está.
Mal. Gentil cuidado!
para marchar ésta tarde
la gente desprevenida,
buen General por mi vida!
Sul. Ahora (asi Alá te guarde)
llegó tu hermano, Muley.
Mal. Sultana, quando el Christiano
surca el mar de espuma cano,
mozo y belicoso Rey,
y favorecido tanto
de otro Rey tan poderoso,
(hermano de aquel famoso,
Don Juan; terror de Lepanto,)
no es razon que esté mi hermano,
quando se precia de altivo,
menos que el pie en el estrivo,
y el corbo acero en la mano.
Y mas quando ha respondido
Sebastian á mi embajada,
como si ya de su espada
fuera el Maluco vencido.
Lai. El moro se habrá engañado,
que mi Rey es muy cortés,
sino que él es Portugués
y habrá respondido hinchado.
Sul. Pues qué la respuesta ha sido?
Mal. Despues de haberle informado
de mi parte, y protestado
las causas que me han movido,
le pedí con humildad,
que aquesta guerra escusase;
y que para que quedase
ayrosa su autoridad;
sesenta millas de tierra
á Ceuta y Tanger podria
agregar, que le seria
de mas util que una guerra
injusta; y que era dudoso
de la batalla el suceso
aunque su valor confieso;
y en fin soberbio y furioso
le dixo mil asperezas
Ham. Qué no le quiso aceptar?
Mal. No lo podrán contentar,
menos que nuestras cabezas.
A Larache y á Tetuán
y cavo de Ambér me pide.
Ham. El que trates mas te impide
de las paces Sebastian.
Mal Quando en Marruecos me hubiera
cercado; aun no era partido.
Sul. ¿Y en fin que le has respondido?
Mal. Qué responderle pudiera?
que del Imperio Africano,

soy

soy legitimo heredero;
y que defenderle espero
de todo el poder Christiano.
Sul. De condicion intratable
debe de ser.
Lai. Si le habláras,
de otro modo le juzgaras:
jamás hombre tan amable
se ha visto; ni en un sugeto
se juntaron prendas tantas.
Mal. Con la pasion te adelantas;
pero es tu Rey en efecto:
y por vida de Muley
que estimo el haberte oído;
que no es hombre bien nacido
quien no habla bien de su Rey.
¿Mas de qué prendas le alabas?
que tendré gusto de oirlas?
Lai. No me atreví á referirlas
hasta saber si gustabas:
es de estatura mediano
como Don Carlos su abuelo;
rubio, y algo crespo el pelo;
el rostro grave y humano.
De espalda y pecho doblado,
casi con desproporcion;
y es tan grande el corazon,
que rebienta de alentado;
gran hombre en entrambas sillas:
al mas furioso caballo
sin freno suele parallo,
si le aplica las rodillas;
y si á correr le provoca,
de espuela y brazo incitado;
parece el brazo pintado,
viento el bruto, el cuerpo roca:
si la espada negra toma
con el maestro mas diestro;
quisiera mas el maestro
andar sobre una maroma.
Es con las damas cortés;
y por todo extremo honesto
con ellas, que solo en esto,
no parece Portugués:
es músico y gran poeta;
mas si es Portugues, es llano,
que aunque es Rey y buen Christiano
no se escapó de esta secta.
Danzar no quiere saber,
porque dice que el mudarse,
solamente ha de dexarse
al tiempo y á la muger:
es por extremo piadoso,
tiene colera en el dar,
y flema en el castigar
como su abuelo el famoso.
Ningun chisme se le lleva,
que solo es su amigo quien
cree de todos el bien
y de nadie el mal aprueba.
De las facciones no trato
del rostro; porque un amigo
que cautivaron conmigo,
me vendió aqueste retrato,
que es de uno de los pintores
grandes que hay en Portugal.
Mal. No le han pintado muy mal,
tus linsogeros colores, muestra.

Dale el retrato, y le mira el Maluco y la Sultana.

Lai. Vesle aqui. *Mal.* Feroz me parece.
Sal. Pues á mí no me ha parecido asi.
Mal. Solo le falta la voz:
al corazon se retira
la sangre; pero temblor!
Sul. De qué has perdido el color
Mal. Flechas por los ojos tira.
Que me anuncias corazon,
con tan nueva alteracion?
de que te has amedrentado?
un hombre miras pintado,
que no rugiendo un Leon.
Lai. Que el tal retrato me cuesta *ap.*
cien palos, hiciera apuesta.
Mal. Vive Alá que estoy corrido
de imaginar que he temido:
cólera sin duda es esta.
La sangre se alborotó
como á su contrario vió.
Ham. Natural efecto obliga.
Lai. Si serán en la barriga? *Mal.* Oyes?
Lai. No lo dixe yo? Señor.
Mal. Tu temor es vano.
Toma el retrato Christiano;

y si tu Rey piensa que es
Viriato Portugués: *a. sillas y trono.*
yo soy Scipion Africano:
y antes que de sus galeras
saque á tierra las vanderas,
estará Muley Maluco
en las orillas del Luco,
concertando las hileras.
Más que es ésto? de repente
un destemplado accidente
me ha dexado un tronco yerto!
casi á pronunciar no acierto.
Ham. ¿Pues qué es, Señor, lo que siente
Vuestra Alteza? *Mal.* Del enfado
y del cansancio me ha dado
alguna efimera fuerte.
Sul. ¿Quiéres, Señor, recogerte?
Mal. Que; no es cosa de cuidado.
Alá me valga: qué frio
sudor! ea, Hamete, el brio
muestra y la sangre real.
Sul. Cuidado me dá tu mal.
Mal. No será nada, bien mio:
avisa que al campo salgo.
Lai. No vá muy sabroso el galgo.
Sul. Ya mas esperanza llevo.
Mal. En vano alentarme pruebo
aunque del valor me valgo:
que marchen luego procura.
Ham. El mar primero asegura.
Mal. De algun veneno inhumano
se confeccionó, Christiano,
tu prodigiosa pintura. *vans. tod.*

Salen Filipo segundo, y el Duque de Alba por una puerta, y por otra el Rey Don Sebastian, y Duque de Abeiro.

Fil. Venga Vuestra Magestad
con la salud que desea
mi amor y aqueste su Reyno.
Seb. La que eternamente tenga,
emplearé en el servicio
de tu Magestad; que es deuda
de mas de mi obligacion,
debida á vuestra grandeza;
Vuestra Magestad la tiene?
Fil. Los achaques perseveran:
pero a Vuestra Magestad
parece que lisongean;
pues que ya con su venida
mas cortesanos se templan.
Mas siempre para servirle
estoy, de qualquier manera.
Tome Vuestra Magestad asiento.

Sientanse á un tiempo los dos.

Seb. Primero es fuerza
que tu Magestad le tome.
Abei. ¡O si la fortuna diera
al valor de Sebastian,
de Filipo la prudencia!
deme Vuestra Magestad su mano
Seb. Que la merezca
es justo el Duque de Abeiro.
Fil. Es su antigua descendencia
de la mayor de éstos Reynos.
Alb. Forzoso es llegar, la vuestra
aguarda ya el Duque de Alba,
y crea que es la primera (pedido.
vez, que á otro Rey, sino al mio la he
Seb. Esa fineza estimo mucho.
Fil. Aseguro
que no espero en su entereza.
Mande Vuestra Magestad
que se cubran. *Seb.* Yerro fuera
donde está tu Magestad.
Fil. En ésta ocasion es fuerza.

Hace señal de que se cubran el Rey Don Sebastian.

Digo, Señor, que primero
que de lo que mas convenga
á su Magestad se trate,
hablarle á solas quisiera;
que no es bien que esté delante
nadie que escucharnos pueda,
si acaso mi grande afecto
se toma alguna licencia.
Seb. Siempre serán para mí
preceptos las advertencias
de Vuestra Magestad; Duque.
Abei. Señor.
Seb. Esperad á fuera. *vans. los Duques.*

Fil. Dexadnos solos. Bien sé
que en vano mi amor intenta
estorbarle esta jornada; *ap.*
pero quando mas no pueda
me quedará por consuelo
(si como pienso se hierra;)
haber hecho de mi parte
la postrera diligencia.
Quanto á lo primero afirmo
que no tiene aquesta guerra
en lo humano ni divino
género de conveniencia.
El contrato con el Moro
no lo es; pues de su tierra
nada necesita España,
antes el Moro grangea,
pues no puede equivaler
lo que trae á lo que lleva:
y quando importára mucho,
no fuera bien que escribieran
exemplar tan indecente
las historias venideras;
en permitir el Xarife
en sus provincias Iglesias;
su Secta no arriesga nada;
nuestra Religion arriesga;
pues es forzoso dexar
sus Imagenes expuestas
á ignominiosos ultrages,
y á barbaras indecencias,
y aún á lo que no es razon
que lo pronuncie mi lengua;
que el corazon en el pecho,
aún de imaginarlo tiembla.
No lo digo porque pienso
que del Moro las propuestas
le mueven; que bien conozco
que acceptarlas no pudiera,
y que solo alborotó
sus belicosas vanderas
la ilustre ambicion de fama
no de Reynos ni riquezas;
mas Vuestra Magestad mire
que no me parece cuerda
determinacion la suya.

Seb. Bien puede ser que no sea
cuerda la guerra que emprendo;
pero no es la vez primera
que se habrá visto en el mundo
con las circunstancias mesmas:
y el Emperador mi abuelo,
no pienso que en experiencia,
en cordura, ni en valor
ha tenido quien le exceda,
y en defensa de Muley
hizo contra Tunez guerra.

Fil. Eso ninguno lo ignora;
mas aunque la accion no es nueva,
en quanto á las circunstancias
hay muy grande diferencia:
que si mi padre y Señor
tomó á su cargo la empresa
en favor de Muleazes,
de Tunez y la Goleta,
fuè porque del vil corsario
Barbarroja tantas presas
îndignado le tenian,
y corrido de que hubiera
escapado de sus manos,
cogiendole en una Isleta,
varadas sus galeotas
sin humana resistencia,
al lobreguecer el dia,
y en la nocturna tiniebla
sus galeras pasó á mano
á la margen contrapuesta
del mar, que de allí distaba
mas de seis millas de tierra;
y Barbarroja no tuvo
alguna razon siquiera:
de más de que son menores
sin comparacion las fuerzas,
que lleva tu Magestad,
para la guerra que intenta,
que las que llevó su abuelo.

Seb. Eso es lo que mas me alienta.
Dios es quien da las victorias,
no el número.

Fil. Es cosa cierta;
y el serlo tanto me obliga
á que una desdicha tema:
porque segun he sabido
de nuestra Madre Theresa
de Jesus, y de Fray Pedro
de Alcantara, de esta guerra
no se sirve Dios.

Seb. Yo tengo consultada esta materia
con hombres doctos, y todos
con mi parecer concuerdan.
Fil. Ha! Señor, y que desdichas
esos pareceres cuestan!
y todos dicen (perdone,)
que en aquesta prrte intenta
un imposible. *Seb.* Yo estoy resuelto.
Fil. Mucho pesa.
Seb. El no obedecerle siento;
pero es fuerza.
Fil. Pues si es fuerza,
la disposicion se trate
del modo que mas convenga. Ola?

Salen los Duques juntos.

Alb. Señor. *Fil.* Disponéd
(pues á vuestro cargo queda,
Duque, como se ha tratado,)
que se junten las galeras.
Seb. Pienso, si mal no me acuerdo,
que en numero son cinquenta
las que ajustamos que fuesen.
Alb. Si Señor: las de Florencia,
las de Napoles, España
y Portugal, son quarenta;
y las que su Santidad
ofrece, las de Venecia,
y Génova son las diez,
con que el numero se cierra.
Fil. Y quién queda gobernando á Por-
Seb. ¿Quién pudiera, (tugal?
sido el Cardenal mi Tio?
Fil. Ha sido eleccion muy cuerda:
la Infantería que ofrezco
á tu Magestad quisiera
que fuera mas; pero estoy
con ésta forzosa guerra
de Flandes muy alcanzado.
tres mil Castellanos lleva
soldados viejos; y el cabo
es un hombre que pudiera
en fortuna y en valor
competír con Julio Cesar;
el Maese de campo Aldana,
es quien digo.
Alb. Por mi cuenta,
puede Vuestra Magestad
fiarle de aquesta guerra
la disposicion en todo.
Seb. Basta que vuestra experiencia
le abone.
Fil. ¿De Portugal qué gente saldrá?
Seb. Ya quedan alistados quatro mil
infantes, y la nobleza
toda sigue mi persona:
serán mil Caballos. *Fil.* Buena
caballería aunque poca.
Seb. En los siete mil que restan
hasta quince mil que son
de naciones estrangeras
vienen otras mil corazas
Alemanas y quinientas Italianas.
Fil. Ya ajustamos
que de seis mil hombres quedan
las pagas por cuenta mia.
Seb. Si Señor. *Fil.* El Cielo quiera,
que de la Africa triunfante
otra vez á verle vuelva.
Seb. Con su favor éste templo
he de adornar de vanderas
moriscas, si una vez pisan
mis pies la Africana tierra.

Levantanse.

Fil. Vamos á pedir humildes
á la intercesora nuestra ese favor.
Seb. Ya le espero
de su divina clemencia. Vamos.

Toma el lado izquierdo Sebastian.

Fil. Vuestra Magestad
no vá bien de esa manera.
Seb. Señor, este es mi lugar.
Fil. Es del huesped preeminencia;
y no se puede escusar.
Seb. No será bien que se entienda
conmigo esa ceremonia.
Fil. Solo en esto me obedezca.
Seb. Yerro ha sido en mi el reparo;
pues de qualquier manera
que vaya tu Magestad,
lleva la mano derecha.

En-

Entranse tomando la derecha Sebastian.

ACTO III.

Tocan caxas y trompetas, y salen el Maluco, Hamete, y Lain.

Mal. Ya del Luco pisamos la ribera.
Ham. Con gran prisa has marchado.
Mal. Era forzoso: (ra
¿qué nuevas trajo, Hamete, la gale-
que fué á reconocer?
Ham. Que el valeroso
Sebastian, la mañana venidera,
si el mar no se lo estorba borrascoso,
tomará tierra. (te?
Mal. ¿Y el número has sabido, de gen-
Ham. Quince mil
Mal. Pierdo el sentido?
qué es lo que dices?
Ham. Estos trae por lista. (presa
Mal. Si juzga Sebastian que es inter-
del Imperio Africano la conquista,
temeraria arrogancia portuguesa:
quince mil hombres? matan con la vista?
ya de mi grande prevencion me pesa,
pues casi es vituperio la victoria;
y si el vence, eterniza su memoria.
Lai. Eso es, si tras de aquesta que ando
Mal. Qué decias Lain? (mato.
Lai. Acá es conmigo,
que hay gran distancia desde el dicho al facto. *Mal.* No entiendo.
Lai. Pues por eso te lo digo;
que eso era buscar tres pies al gato.
Mal. Presto verás al Portugués tu amigo: (de libertad.
muy alegre estarás con la esperanza
Lai. Quien tu favor alcanza,
Señor, no tiene esclavitud ninguna.
Mal. Si á mi y á Sebastian pelear vieras,
y arbitro fueras tú de la fortuna,
dí la verdad: á quién favorecieras?
Lai. Ya sabes mi lealtad, que en mas de una
ocasion viste entre las armas fieras
á Lain pelear siempre á tu lado.
Mal. No es eso lo que yo te he preguntado; (dia,
porque entonces tu ley no te impe-
y con la humana obligacion cumpliste;
?pero estando tu Rey en contra mia,
no lo hicieras?
Lai. Ya tu te respondiste,
Mal. Pues libertad te doy desde este dia
corto premio á lo bien que me serviste
Lai. Beso tus pies.
Mal. Esos zequies toma,
vete pues, y acompañete Mahoma.
Lai. No es razon que un Profeta tan honrado,
acompañe aun esclavo; eso perdona
demás de que estará muy ocupado,
previniendo aposento á tu persona:
en habiendo mi Rey desembarcado,
me iré.
Mal. Bien dices, tu lealtad te abona;
el exercito, hermano, tome aliento.
Ham. Muy fatigado estás.
Mal. Malo me siento;
hiciste que los pasos tome Abdalá?
Ham. Mas facil que pasarse á tu contrario
es romper con los pies una muralla.
Mal. Cuidado es menester, que el pueblo es vario
y lo mas del exercito canalla:
mas con todo aunque el Rey es temerario, (frente
si á mirar nos llegamos frente á
dudo que la batalla me presente.
Ham. ¿En fin, la gran Sultana no ha querido quedarse en Tetuan?
Mal. Como me mira
tan enfermo, estorbarla no he
podido que conmigo viniese.
Ham. No me admira:
con extremo tus males ha sentido.
Lai. Tal tenga la salud.
Ham No se retira
Vuestra Alteza á su tienda?
Lai. Mejor fuera,
que la cama se hiciera en la litera.

Sale Rustan. Dame, Señor, tus pies.
Mal. Rustán, amigo,
qué nuevas traes?
Rust. Que ya ha tomado puerto
la armada del Christiano tu enemigo
en Tanger, y que marcha con concierto èn busca tuya.
Mal. No me hallará tarde,
ni será cortesía que yo aguarde
parado al Rey: ea, Africanos mios,
no aguardemos que cobren nuevos brios (vuelva
con la tardanza nuestra; á marchar
el campo, y formen intrincada selva
por los collados, valles y caminos,
de los ginetes los honrrados pinos.
Rust. A media marcha que nos acerquemos::- *Mal.* La litera llegad.
Ham. Vamos, que es tarde.
Mal. Muy malo voy.
Ham. Alá tu vida guarde. *v. tod.*
Dent. voc. Tened que su Magestad, cayó.
Prio. Qué esperais? llegad;
muerto el caballo ha caído.

Sale el Duque Abeiro, el Prior y el Rey.

Abei. Terrible presagio ha sido!
Seb. Notable ferocidad!
Prio. Su cólera le mató.
Seb. Como oprimido se vió
el soberbio Cordovés
de otras manos y otros pies,
de corrido rebentó.
Abei. Alguna desdicha espero.
Seb. Qué dices, Duque de Abeiro?
Abei. Que algun suceso infelice
estoy temiendo. *Seb.* Eso dice
un portugués Caballero?
Abei. Si quando en el mar entraste,
y velás alzar mandaste,
dejando triste á Lisboa,
se hizo pedazos la proa
de la galera que honraste;
si mató causando horrores
dos remeros los mejores,
por hacer salva el Xarife,
á salir tu del esquife
por decretos superiores;
si al ir en tierra á saltar
tu persona dió en el mar,
y solo escuchamos quexas
de lastimosas cornejas,
desde que mandó marchar;
¿es mucho que tus leales
vasallos recelen males?
¿no son todas éstas cosas
estrañas y portentosas?
Seb. No son sino naturales:
¿es portento que el Xarife
dos remeros de mi esquife,
por hacerme salva hiriese;
ni que una proa se abriese,
porque en una peña rife?
¿es prodigio que al saltar
en tierra, cubriese el mar
con su espuma las arenas,
tocando mis pies apenas
por llegarlos á besar?
cantar las nocturnas aves,
tristes, funestas y graves,
siendo su canto, os altera?
mayor estrañeza fuera
cantar canciones suaves.
Qué tronco oímos hablar?
qué Sol miramos parar?
qué montes mudar su asiento?
qué torres sustenta el viento?
qué limites rompió el mar?
y si el Cielo permitiera
que todo esto sucediera,
¿por fuerza habemos de ser
los que amenaza el poder
de su justicia severa?
demás que el Cielo es testigo,
de que si solo conmigo
su castigo se entendiera,
solo su enojo sintiera.
No trateis por vida mia
de esto mas, Duque de Abeiro.
Abei. Ya espero que llegue el dia
en que hable pot mi el azero.
Seb. Prior, ¿qué caballería
al Xarife acompañó?
Prio. Tres cientos hombres llevó,

que

que dice que à su estandarte
se ha de pasar mucha parte
del campo contrario.
Seb. Yo, nunca tal he presumido
Prio. Pues el lo tiene creído.
Abei. Presto su engaño verá;
que ya el Maluco estará
de ese riesgo prevenido.
Prior. Mas si la nueva es verdad
que tengo, tu Magestad
(sin que aventure un soldado,) *clar.*
habrá su intento logrado. *Seb.* Cómo?
Prio. De una enfermedad
estraña, viene á la muerte el Maluco,
Seb. ¿Qué es tan fuerte el mal?
Abei. Grande nueva es esa.
Seb. Vive el Cielo que me pesa
de que venga de esa suerte:
si en Africa no me viera
de la empresa desistiera:
solo esto, Duque de Abeiro,
he tenido por aguero.
Abei. Plugiera á Dios que muriera,
que eso era lo mas seguro.

Tocan caxa y clarin.

Seb. Oíd, que si no me miente
el deseo aunque distante,
que he escuchado me parece
los belicos instrumentos del contrario.
Prio. De tu gente lo confirma el alboro-
Seb. Ola? qué rumor es ese? (to.

Sale un Soldado con Lain.

Sol. Señor, deste hombre que huyendo,
acaba de llegar, puedes informarte.
Prio. Lain? *Lai.* Dame tu mano.
Prio. Qué llego á verte!
Lai. Libertad me dió el Maluco,
con intento me parece,
de que de su gran poder
las nuevas ciertas trajese.
Seb. Há sido vuestro criado? (pies.
Prio. Si Siñor. *Lai.* Dexa que bese tus
Seb. Se acerca el Maluco?
Lai. Ya desde aqui puedes verle;
está tan cerca, que ya
tomados los puestos tiene
de esotra parte del Luco.
Seb. Jamás nueva tan alegre
he tenido; este diamante
toma. Qué número tiene
de Infantes y de caballos?
Lai. Apenas puede creerse. *Seb.* Y es?
Lai. Cinquenta mil Infantes,
y sesenta mil ginetes.
Abei. Terrible exercito! *Seb.* Nunca
creí, que tan poca gente
trajera Mulei Maluco:
no quisiera que me huyese.
Lai. Yo le hiciera puente de oro,
aunque pagara la puente.
Prio. Pues apenas tiene quince,
y son pocos ciento y veinte?
Seb. Qué importa si son canalla,
y éstos hombres Portugueses?
Prio. Ya el Xarife Mahomet,
ha llegado. *Abei.* Triste viene.

Sale el Xarife.

Seb. Qué hay, Xarife?
Xar. Que el Maluco
resolucion fixa tiene
de no escusar la batalla,
como tu se la presentes.
Pero es su poder tan grande,
que es fuerza que te aconseje
(aunque sea contra mi,)
que á darsela no te arriesgues.
Siempre tube yo creído
que á mi persona siguiese
la mayor parte del campo;
mas pues mi contraria suerte
y el temor que le han cobrado
al Maluco tanto pueden,
que ni un hombre le ha faltado;
temeridad me parece
que en tan desigual batalla
tu corto exercito empeñes.
Ni quiera Alá que por mi
á un riesgo tan evidente,
tu persona se aventure,
digna de eternos laureles.

Yo

Yo he sabido que el Maluco
no se á atrevido á ofrecerte
los gastos de esta jornada,
temiendo que no lo aceptes;
demás de lo que en Lisboa
de su parte Muley Xeque *trono y*
te ofreció: dale seguro, (*silla.*
paraque su hermano Hamete
venga à tratar de partidos;
que si á tu gusto no fueren,
en diferir la batalla
dos dias nada se pierde;
y puede ser que entre tanto:::

Seb. Basta, Xarife, que ofendes
mi valor: ¿pues qué dixera
de mi el mundo, quando oyese
que lo que no consiguió
un Monarca tan prudente
no aceptando esos partidos
que entonces fueran decentes;
lo consiguió mi contrario,
estando ya frente à frente
aunque consigo trajera
los esquadrones de Xerxes?
si cada yegua morisca
un Paladion traxese;
y cada vientre abortara
los setenta mil ginetes;
ó rebentáran los montes
pariendo Africana gente,
y las nubes contra mí
diluvios de hombres lloviesen:
he de darle la batalla,
antes que en los eminentes
montes, el mayor Planeta
la hermosa madeja peine.
Decidle à Aldana, (pues es
Sargento mayor) que empieze
à formar los Esquadrones.

Prio. Desde antes que anocheciese
tenia la planta hecha.
Vuestra Magestad sosiegue
en tanto que el alba asoma
por las puertas del Oriente.

Corre la cortina.

Seb. Dame un asiento, y decid
mientras el sueño me vence,
como reparte los puestos
Aldana, y que forma tiene
del Exercito la planta.

Prio. Es gran Señor de esta suerte:
el cuerpo del Esquadron
en tres cuerpos diferentes
divìde; y en otros tres,
el de enmedio que es la frente
de estos llevan la vanguardia
aventureros valientes
de Castilla y Portugal,
con picas y coseletes;
de estos tres el Esquadron
siniestro à su cargo tiene
el famoso y no vencido
Eduardo de Meneses.
El cuerpo de el se compone
de Italianos igulmente
mezclados con Alemanes,
que dice que asi conviene.
El Esquadron del derecho
lado, de la misma suerte
componen las dos naciones.
Lleva por cabo al valiente
Manuel de Sousa, que à Tanger
ha gobernado dos veces.
De los dos que he referido,
cada costado guarnecen
hasta trescientas corazas
de naciones diferentes.
En el Esquadron de enmedio,
que es donde forzosamente
ha de asistir tu persona,
que siglos por años quente;
lleva la nobleza toda
Lusitana; y como aqueste
es el corazon del campo,
y si acaso le rompiesen
no queda recurso humano;
frente y costados defienden
mil y quinientos caballos:
tu Estandarte real viene
en medio, à quien guarda el Conde
de redondo, el excelente
Duque de Alencastre, horror
de las Africanas huestes.
Linares, Villarreal,

y todos quantos no fueren
en guarda de tu persona;
ha dispuesto que le cerquen
con las vanderas, formando
un quadro con quatro frentes.
Los dos que quedan, que son
de quien el suceso pende
de la batalla, y los brazos
que aqueste cuerpo defienden,
dos puntas forman iguales
como en el valor, en gente;
la izquierda de Castellanos;
la diesera de Portuguéses;
los de Castilla gobiernan:::
que le ha vencido parece el sueño.

Xar. Solo el pudiera
por imagen de la muerte;
que estas dos cosas igualan
los labradores y Reyes.
Vamos, que cerca estaremos,
si llama quando recuerde.
Vanse todos.

Soñando Sebastian.

Seb. Volved, volved Castellanos,
no huyais Lusitanos fuertes;
volved á morir conmigo;
hagaos el riesgo valientes.
Que el rio os impide el paso;
no murais infamemente.
Bárbaros, no habeis vencido:
mientras Sebastian rigiere
esta espada aun tengo vida.
Ay de mí! Jesus mil veces? *despiert.*
Valgame Dios, que pesado
sueño! bien se vé que miente
la opinion de que los sueños
conforman con las especies
de lo que el hombre imagina,
quando al comun accidente
de esta pension de la vida
todos los sentidos pierde:
claro es, pues que no me acuerdo
que à mi valor se atreviese
imaginacion cobarde,
de que ser vencido puede.
Música dentro, y sueña Sebastian.
Pero un sonoro instrumento
con sus compases previene
de que quiere el que le toca
cantar: sin duda es valiente
quien, (quando espera al contrario,)
tan desaogado tiene
el corazon: los soldados
quisiera yo de esta suerte.

Cantan á dentro.

Dent. Para darse la batalla
quando el Sol sus rayos muestre,
los dos valerosos campos
puestos están frente à frente.

Seb. No canta mal el soldado,
el oirle me divierte;
la disposicion del campo
sin duda alguna refiere.

Cantan á dentro.

Dent. Teme, Rey, tantos prodigios,
y al mar tu Exército vuelve;
que valor que es temerario
nunca logra lo que emprende.

Seb. Hay tan grande atrevimiento?
la misma voz me parece
ésta, que la que escuché,
quando siguiendo al valiente
xabalí me hallé perdido:
examinarlo conviene; *toca el clar.*
mas ya delante del Sol
el alba marchando viene,
y se retiran las sombras
al contrapuesto Occidente:
yá corazon, llegó el dia;
bastante principio es este
para tu valor; pues ganas
en un dia tres laureles:
oy has de hacer, que quien duda
ésta victoria, confiese
no solo que la consigues,
mas tambien que la mereces.

Caxa y clarin dentro.

Y yá las sonoras lenguas

de

de metal dicen que empiezen;
qué hay amigos? qué responden?

Salen los que entraron.

Prio. Que ya el Exército tienes
para lo que le ordenares,
prevenido y obediente;
yá empieza à nacer el Sol;
y los rayos de su frente
forman laberintos de oro
sobre los blancos arneses,
y en la espaciosa campaña
hacen florido tapete;
con los diversos colores
los enemigos ginetes.
Lai. Ya sus yeguas han olido
los caballos cordoveses,
pues responden con relinchos.
Mal año como las huelen.
Seb. El Maluco anda vizarro.
Lai. Es el perrazo valiente;
espanto daba al mirarle
con el alma entre los dientes,
venir gobernando el campo:
un retrato de Olofernes parece.
Seb. Dadme un caballo
y embistamos, que entorpece
el camino del contrario
el primero que acomete;
mas que es aquesto?

Cae una flecha con un papel.

Lai. Una flecha.
Prio. Y un papel que en ella viene
atrevesado.
Lai. Buen pulso de Moro.
Xar. Sin duda es éste
aviso de algun leal.
Seb. Presto se verá; leedle.
Lee el Xarife.
Xar. Si dilatas dos horas solamente,
Rey Sebastian, el dar ésta batalla;
sin sangre lograrás tan gran victoria:
goza de la ocasion; que el ser prudente
no pienso que es dejar de ser valiente.
Rep. Aviso es, gran Señor, que no se
debe desestimar.
Abei. Y mas siendo tan breve
el plazo: y quando fuera
engaño, y el Maluco no muriera,
en dos horas muy poco se aventura,
y si muere, la empresa está segura.
Prio. Claro está que asegura el venci-
miento la muerte del Maluco.
Seb. yo lo siento
al rebés, que mas facil es ganarla,
si muriese travada la batalla;
que si les damos tiempo en que á su
hermano
obedezca el Exército Africano,
por caudillo y por Rey, pues que le
hereda; esa dificultad en pie se queda:
no hay que aguardar; ya está la suer-
te hechada.
Lai. Y si la errare pídala trocada.
Prio. Aquesto es proponer, mas no es-
Seb. Eres mi sangre en fin. (cusarlo.
Prio. Sube à caballo.
Seb. Vamos, que hoy he de hacer mi
nombre eterno. *vans.*
Lai. Grande dia ha de ser para el infier- (no.

Sale Maluco arrimado à Rustán y à Hamete.

Mal. Ea, nobles Africanos,
yá presenta la batalla
el Lusitano soberbio;
yá no es posible escusarla;
en gente y razon llevais
al enemigo ventaja;
pero todo aquesto os sobra,
si ahora el valor os falta.
Como à Indios bozales piensa
conquistaros, que se espantan *tiros*
sin experiencia, y desnudos
del estruendo de las caxas,
ley, haciendas, vidas y honras
viene á quitarnos: venganza
tomad de su loco intento.
Voces dentro.
Dent. Por la ley y por la patria
moriremos.
Mal. Ea, hermano,

la pérdida ó la ganancia
va por tí; de tu valor
pende tu dicha, ò tu infamia.
Reciban el primer choque
los Genízaros de Albania;
que ellos solamente pueden
resistirle; mas ya tardas.

Ham. Dame los brazos, y fia
de mi valor. *Mal.* La polaca
Alfana toma, que yo
aunque las mortales bascas
me afligen, en la litera
hasta que me deje el alma
iré animando á la gente.

Clarin y caxa dentro.

Ham. Ya se acercan, ya disparan.

Mal. Christianos, si es vuestro el dia,
Alá os le dé. *Ham.* Toca al arma.

Entrase y dase la batalla.

Voc. dent. Africa viva. *Dent.* Santiago.

Mal. dent. Ea amigos.

Dent. Cierra España.

Sale Lain solo.

Lai. No vá muy malo hasta aqui,
si la fortuna voltaria,
no nos dá con la del Martes,
que las moriscas esquadras
atemorizadas huyen:
y de los perros por mazas
ván los muertos; á estas horas
está el Maluco que rabia:
parece segun haullan
que les han dado zarazas:
allá van: Señor Mahoma
de ropa limpia y posada
les acomode que voy
á pegarles una tanda,
por si no me viese en otra,
ea, Lain, cierra España. *vase.*

Sale Maluco, cayendo y levantando.

Mal. ¿Cómo, viles Africanos,
aún no llegais á las manos,
quando perdeis el valor?
mirad que vuestro temor
pelea por los Christianos:
dadme mis armas, villanos:
Rustán, dame el cordoves;
que como yo tenga pies,
aun tengo fuerza en las manos.
Hamete el puente ha tomado,
la victoria ha asegurado:
ya la soberbia Christiana
no tiene defensa humana:
pensaste, Rey desdichado,
triunfar en llegando aquí
de la fortuna y de mí?
engañado Portugués,
para solo Cesar es,
lo de vine, vi y vencí.
Mas ya el comun enemigo
batallando está conmigo,
ya no me puedo mover;
ó muerte! dexame vér
de Sebastian el castigo.

Sale Lain vestido de moro.

Lai. El vestido me libró,
ninguno en mi raparó;
notable dicha he tenido:
mas debo á aqueste vestido,
que al padre que me engendró?
el quartel de la salud es este.

Mal. Fuera inquietud.

Lai. Si al Maluco podré vér!
mas aqui está. quiero hacer
la necesidad virtud.

Mal. Pero ya pierdo los brios.

Lai El moro está con temblor.

Mal. Mas ya el natural calor
dexa los extremos frios;
y en el corazon por parte
mas segura se hace fuerte.
Señor, ya no pensé verte,
una hora ha que ando á buscarte.

Mal. Pues cómo hasta aqui has llegado?

Lai. El trage los engañó,
que aunque á todos condenó,
à mi solo me ha salvado.

Mal. Yo muero. *Lai.* No tiene duda.

Mal Ya espero el golpe mas cierto.

Lai. Mucho ha que estuvieras muerto;
mas el dia no te ayuda;
que en una ocasion como ésta
querer la muerte esperar,
es lo mismo que aguardar
á un barbero dia de fiesta;
veamos el pulso. *Mal.* Toma.

Lai. Pues qué pides ? bueno está ;
Tomale el puso.
y muy presto tu alma irá
à descansar con Mahoma.
Mal. Qué he de ver mi muerte antes
que la del Rey Portugués!
Lai. Conque otro golpe me dés,
será de participantes.
Mal. ¡O si le cogiera yo, *aprietale.*
ahora entre aquestos brazos!
Lai. Mira que me haces pedazos ;
pesar de quien me parió!
Sale Rustán moro.
Rust. Señor? *Mal.* Que quieres, Rustán.
Rust. El contrario aunque cercado,
pelea desesperado.
Mal. Está vivo Sebastian ?
Rust. Y aún está con esperanza
de la victoria. *Mal.* O reniego!
Lai. No morirás con sosiego ?
Mal. Apartad, dame una lanza.
Rust. Lanza ahora?
Mal. Si ; qué esperas?
Lai. Mas qué ha de empezar por mí?
Rust. No te enojes, vesla aqui.
Dale la lanza.
Mal. O lanza! si un monte fueras;
porque en mis valientes manos
ya que otro alivio no espero,
de un golpe acabará el fiero
Esquadrón de los Christianos.
Lai. Con la lanza ser podria
que ahora la muerte espantes.
Mal. Españoles arrogantes,
allá va la lanza mia ;
guardate, Christiano ciego,
mas valiente que soldado,
de aqueste rayo arrojado
de la esfera de mi fuego.
Tira la lanza.
Mas ya con el alma estoy
en los labios ; ya ha llegado
el plazo poco esperado;
no digais que muerto soy
hasta dar fin à la empresa :
ó Christiano altivo y fuerte!
no me pesa de mi muerte ;
que quedes vivo me pesa. *metenle 2.*

Sale el Rey D. Sebastian.
Seb. ¿Qué es esto, Españoles mios?
ahora os desanimais ?
no os retireis, donde vais?
volved á cobrar los brios.
No importa que esteis cortados;
mayor laurél os aguarda ;
la retaguardia me guarda;
reacer y esperar cerrados.
Quando temió, infeliz astro,
el animo valeroso ?
ea, Conde de Vinioso.
ea famoso Alencastro.
No sea sepulcro infame
el undoso Mutazeno ;
mejor es que el Aganero,
tan noble sangre derrame:
mirad que en las christalinas
aguas no hay senda ninguna;
no eclipse su media Luna
todo el Sol de vuestras quinas ;
yo he de morir el primero;
no desmayeis Portuguéses ;
ea, invencible Meneses. *Abei.* Señor?
Seb. O Duque de Abeiro?
Abei. Si es que pueden obligarte,
Rey Sebastian, tantas ruinas
como en el campo imaginas:
procura, Señor, librarte.
En la furiosa corriente
el Xarife desdichado,
(pensando salir á nado)
murió con toda su gente.
Ya lo mas de la nobleza,
(aunque tambien se vendieron,)
las nobles vidas perdieron ;
salva, Señor, tu cabeza.
Todo el tercio castellano,
(que fué el que mas resistió)
sin quedar hombre murió:
no queda remedio humano.
Seb. Pues al del Cielo apelemos,
y despues de el al valor,
que es el postrero. *Abei.* Señor,
mejor será que intentemos
abrir paso por el puente
con tu pequeño Esquadron.
Seb. Duque, ya no es ocasion :

ni

ni quiero yo que se cuente
que desnudé aqueste azero
para huir; dame un caballo,
y á donde muere el vasallo,
muera el Rey, Duque de Abeyro.

Sale Prio. Ea, Señor, qué Aguardamos?
no hay esperanza ninguna
de mejorar de fortuna:
algun partido pidamos,
ya que quiso el hado impio
negar de aquesta corona
el laurél à tu persona.

Seb. Tal pronuncia el que es mi tio?
yo partido? con su estrago
haré que el Moro le pida.

Prio. Yo cumplo con dar la vida.

Seb. Cierra España, á ellos, Santiago.

Dent. Por el Africa victoria.

Ham. Rindete ya, monstruo altivo.

Seb. Perro, estando yo vivo,
en duda está vuestra gloria.

Moro 2. Rindete, Christiano fiero.
pues yá los demás lo están.

Seb. Perros, yo soy Sebastian.

Ham. Detén el valiente azero,
que no pretendo tu muerte,
sino que la vida guardes;
dame la espada. *Seb.* Cobardes,
eso será de ésta suerte:
perros mi espada rendida?

Moro 2. Invencible es su valor.

Seb. Ahora lo vereis mejor
à costa de vuestra vida.

Ham. No hay quien resista el esfuerzo
de éste Lusitano monstruo.

Moro 1. Señor, despues de romper
tus esquadrones briosos,
abriendo à su retirada
la puerta à pesar de estorbos,
(pues quantos se le oponian
eran misero destrozo)
burlando nuestros designios
álas le prestó el Fabonio.
Y al querer vadear el rio
el Xarife, entre sus ondos
cristales pagó el delito
de su atrevimiento loco;
si bien de tan gran victoria
el suceso lastimoso
de la muerte del Maluco
turba la gloria.

Ham. Si lógro
que se retire vencido,
yá me coróno dichoso;
y al infelice Maluco
mi hermano, al son de los roncos
instrumentos militares
se le dé sepulcro honroso.

Tod. Dando con aquesto fin
al suceso prodigioso
del infeliz Sebastian,
y Portugués mas heroyco.

FIN.

Con licencia en Barcelona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la Cruz, frente de la Nevería.